

# LITERATURA

## CRÓNICA DE ALGUNAS CALLES DE PARÍS. CALLE DE SANTIAGO.

En el siglo XVII hacia el medio de esta calle se levantaba un edificio sombrío y pesado, en el cual Guillermo Duprat, obispo de Clermont, había fundado un colegio sobre cuya puerta se leía en caracteres abultados la siguiente inscripción latina; Collegium Claromontenum societatis Jesús. Los jesuitas que allí mandaban, se veían entonces en el apogeo de su poder; y con motivo de la fiesta de Navidad suplicaron al Rey que honrase con su presencia un espectáculo compuesto a la gloria de Dios y de su majestad. La función debía empezar por un discurso en bueno y gracioso latín, continuar con la representación de un misterio, y dar fin con un intermedio de baile. Los estudiantes más imberbes y sonrosados fueron escogidos para figurar las actrices; otros debieron a su buen comportamiento, á su asiduidad, o más bien a su nobleza, el papel de personajes masculinos. No se había puesto menos cuidado en preparar la colación. Había licores de España recién llegados en cajones henchidos de paja y remitidos por los co-hermanos de Jerez y de Alicante.

Para añadir pompa a aquella solemnidad, los Jesuitas habían solicitado a **los músicos de la orquesta de la ópera, grandes y pequeños violines, violones, violonchelos, panderos y gaitas**. También había suministrado el teatro las decoraciones con su correspondiente maquinaria.

A la hora designada abrióse la sala del colegio y entraron los estudiantes: colocáronse los Jesuitas en sus puestos; algunos clérigos de la abadía de Valdegracia encontraron asientos reservados.

Hizose anunciar el Rey.

**Un concierto de dulce música empezó a sonar, y no concluyó hasta el momento en que Luis XIV se hubo sentado sobre el oro y los terciopelos.** Iluminóse la escena y adelantándose el principal hasta el borde del tablado, pronunció su ciceroniano cumplido. Había entre los alumnos llamados a la acción de los bastidores, uno de los más maliciosos, el cual hizo notar a sus camaradas que el padre rector dejaba escapar ciertos solecismo con una inocencia igual a la del Rey que los escuchaba.

Después de la arenga vino la comedia. Se representó a Natividad de Jesucristo, una de las seis margaritas de la margarita de las princesas, la muy ilustre reina de Navarra hermana de Francisco I. Véase en esta pieza como José y María caminaban a Belén, donde no encontraban hospitalidad. María sentía ya los dolores del parto, y José a llevaba á un establo en el que no había más que un buey y una mula, así que descansaba un poco, volvía José á la ciudad en busca de leche y frutas. En aquel intermedio la Virgen daba a luz al Salvador de los hombres sirviéndole le pañales los pliegues de sus vestiduras. El Padre Eterno no aparecía al instante sobre una gloria, y daba orden á los ángeles de su celestial comitiva para que sirviesen y ido rasen al recién nacido. Los enviados del Altísimo encontraban en el camino algunos pastores del cantón, á los que anunciaban la nueva feliz. Estos dejaban sus rebaños venían unos con huevos frescos, otros con quesitos de nata, quien con palomas blancas, cual con tortas de harina floreada, á arrodillarse delante del Redentor que se incorporaba en su cuna y los bendecía. **Luego que retaban cuanto querían ibanse de regreso repitiendo en coro unos villancicos que tenían por estribillo: ¡Cantemos la noche buena! [...]**

**Enlace al documento en:**

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

**Enlace al blog:**

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)